

# BOLIVIA: UNA LECCION PARA LA IZQUIERDA

Por GONZALO RODRIGUEZ y  
TOMAS CATAVI



**24 HORAS ANTES DEL DERRUMBE:** en los balcones del Palacio Quemado de La Paz, habla el dirigente universitario Oscar Eid Franco, presidente de la CUB, en el mitin antigolpista celebrado en la capital boliviana. A su lado aparecen el general Juan José Torres y Juan Lechín, presidente de la Asamblea Popular. **ABAJO:** un aspecto del enorme mitin en la Plaza Murillo.

EL período que se inicia en 1952 con el ascenso al gobierno del MNR y que culmina en 1971 con el gobierno y la destitución de Juan José Torres, ha constituido para el proletariado boliviano el período de su maduración; el largo camino recorrido en estas dos décadas por el proletariado y por el conjunto del pueblo boliviano ha significado el logro paulatino de la independencia ideológica y política de los obreros de ese país.

El movimiento que en 1952 pone en el gobierno al MNR con Víctor Paz Estensoro a la cabeza aglutinó tras de sí al conjunto del pueblo boliviano. Y ello porque su programa contenía objetivos antiterratenientes y anti-imperialistas que concitaban el apoyo del campesinado y el proletariado. En efecto, el programa de la "revolución boliviana" era la expresión política de los intereses de la incipiente burguesía industrial, cuyo desarrollo se encontraba limitado por la estructura de la propiedad agraria y por el control de la principal riqueza nacional —el estaño— por tres grandes empresas capitalistas. De ahí que los puntos básicos de su programa fueran la reforma agraria y la nacionalización de las minas, lo que les valió el apoyo de los campesinos y de los mineros. A poco andar, sin embargo, se comienza a revelar que el proletariado ha combatido en beneficio de la burguesía y no en función del logro de sus propios objetivos como clase. La reforma agraria es realizada sólo hasta el punto de provocar el desarrollo del capitalismo en la agricultura y en ningún caso cumple siquiera con entregar tierras al conjunto del campesinado; la nacionalización de las minas (por lo demás jugosamente indemnizada y que deja en manos de sus antiguos dueños todo el procesamiento del mineral) sólo pone en manos de la burguesía —a través del estado— el excedente en ellas generado con el objeto de invertirlo en proyectos que ayuden al desarrollo de la burguesía.

Las realizaciones de los gobiernos del MNR fortalecen ampliamente a la burguesía boliviana (desarrollo de la industria, desarrollo del capitalismo en la agricultura, inversiones estatales en infraestructura, política tributaria, etc.), al mismo tiempo que señalan la definitiva y cada vez más fuerte vinculación de Bolivia al imperialismo norteamericano (concesión del petróleo a la Gulf, Código del Petróleo, entrega de la mina "Matilde" y del oro a la South American Placers, contratación de créditos, política de estabilización monetaria dictada por el FMI, etc.).

Pero este proceso de crecimiento de la burguesía boliviana y de estrechamiento de los lazos de la dependencia se realiza a expensas de una mayor explotación del trabajo obrero; el proceso inflacionario (en la década del cincuenta el costo de la vida se multiplica por 100) es uno de los indicadores de ese aumento en la explotación. Las primeras movilizaciones obreras en función de sus reivindicaciones económicas producirán no sólo enfrentamientos con el gobierno, sino también de los obreros y sus organizaciones políticas entre sí al no poder ser encauzadas por organizaciones altamente burocratizadas y que hasta ese momento constituían pilares

de ese mismo Gobierno contra el cual sus bases comenzaban a levantarse.

Paulatinamente el movimiento obrero comienza a desarrollar una política en cierta medida independiente; en una primera etapa fundamentalmente en el terreno de la lucha económica. El auge de la lucha de masas (mineros y estudiantes) pone al imperialismo ante la necesidad de instalar en el Gobierno boliviano a alguien que esté en mejores condiciones para reprimir ese movimiento de masas, a alguien que sirva más fiel y eficientemente los intereses del imperialismo.

Ese alguien fue Barrientos, quien en 1964 se apodera del gobierno y robustece los aspectos represivos y entreguistas de los gobiernos del MNR. Por una parte, el arriendo de minas a compañías imperialistas a precios irrisorios (el estado venía a percibir el 1,58% del valor comercial del mineral exportado), la limitación del papel del Banco Minero, el desarrollo de la producción petrolífera, la dictación de un nuevo código de minería, son algunos ejemplos de los beneficios económicos que el imperialismo obtiene de la gestión de Barrientos. Por otra parte, la ayuda militar de los EE. UU. que en los quince años anteriores había alcanzado a 8,6 millones de dólares llega a los 70,7 millones de dólares entre 1965 y 1968, mientras que 1.423 miembros de las fuerzas armadas bolivianas fueron entrenados por el Military Assistance Program norteamericano entre 1964 y 1968.

La superexplotación de la mano de obra que significa la política económica barrientista provoca una mayor alza en la movilización de las masas obreras; el cerco militar a las minas, las continuas masacres realizadas durante el período, son la respuesta de la burguesía y el imperialismo a las peticiones obreras.

En este período de búsqueda de un nuevo accionar por parte del movimiento obrero, la guerrilla del Che en Nancahuazú produce una fuerte radicalización en el seno del movimiento estudiantil al tiempo que obliga al régimen a mostrar aún más claramente su sumisión al imperialismo; el movimiento estudiantil se constituye en la correa que transporta hacia el conjunto de la población la experiencia guerrillera, y el ejemplo del guerrillero heroico, unidos al auge generalizado de la lucha de clases, provoca un fuerte proceso de discusión y de redefinición ideológica y estratégica en el seno de las organizaciones de izquierda.

El gobierno de Ovando que intenta volver a reproducir el esquema de los años cincuenta y la subordinación ideológica del proletariado a la burguesía muestra en su composición y accionar contradictorios el irreversible proceso de polarización a que había arribado la sociedad boliviana. Sus primeras medidas destinadas a conseguir el apoyo obrero (la farsa de la nacionalización de la Gulf, las libertades públicas, la desocupación militar de las minas y la recuperación de los salarios mineros) son aprovechadas por el proletariado para elevar sus propios niveles de conciencia y organización; el IV Congreso Nacional de Trabajadores realizado en mayo de 1970 afirma la voluntad del proletariado de luchar autónomamente por el poder. Después



**ASPECTO DEL DESFILE antigolpista que encabezó Juan Lechin en las calles de La Paz. Al frente camina un minero con fusil en las manos. Las masas obreras y campesinas se movilizaron en apoyo de Torres pero no pudieron abortar el golpe fascista.**

de un primer momento nacionalista Ovando retoma el camino que había abierto Barrientos en un proceso de fascitización creciente que debía ser continuado y asegurado por el golpe militar del general Miranda, golpe frustrado por la movilización de las masas que prestan su apoyo al general Juan José Torres.

Torres asume el gobierno en un momento en que se intensifican las luchas interburguesas y, por tanto, las disputas entre fracciones del Ejército; en el preciso momento en que el movimiento obrero boliviano empezaba a vivir una etapa de ascenso de sus luchas. Ante el intento de los sectores dominantes por poner fin a los brotes nacionalistas del último período, por restaurar una política basada en la alianza estrecha con el capital extranjero y en la contención de las luchas reivindicativas de las masas, en un esquema de control del movimiento de masas por la fuerza, el movimiento obrero boliviano respondió resueltamente con una política de oposición al golpe fascista de Miranda en octubre de 1970. Fue la rápida movilización de la clase obrera con su destacamento de vanguardia a la cabeza, el proletariado minero, lo que impidió el avance del fascismo sobre Bolivia en 1970.

Derrotado temporalmente el sector ultraderechista de la burguesía y el ejército boliviano, y ante el ascenso de la lucha de las masas, las Fuerzas Armadas y la propia burguesía se ven obligadas a aceptar como solución transitoria el ascenso al gobierno del

general J. José Torres, el que intenta desarrollar un nacionalismo de izquierda que continúa en cierta forma las políticas aplicadas en los inicios del gobierno de Ovando.

#### **EL CARACTER DEL GOBIERNO DE J. J. TORRES**

El Gobierno de Torres es un gobierno nacionalista de izquierda de carácter esencialmente pequeñoburgués que intenta apoyarse en las masas a través de medidas populistas como la redistribución del ingreso; que intenta desarrollar una política antimperialista y a la vez apoyarse en sectores de la pequeña y mediana burguesía, así como en algunas fracciones de la burguesía boliviana y del ejército. En estas condiciones, Torres será permanentemente prisionero de la búsqueda de un equilibrio imposible entre las demandas de las masas trabajadoras, por un lado, y las presiones de la burguesía y el ejército, por otro.

No obstante lo anterior, Torres impulsa una política nacionalista que se expresa en la extensión del proceso de nacionalización del petróleo, la nacionalización de la mina de zinc "Matilde", en el intento de controlar los sectores de la mediana minería en manos del capital extranjero. Mientras en el plano internacional desarrolla una política de apertura hacia el campo socialista, especialmente la URSS, busca el desarrollo de una política exterior independiente y se plantea la reanudación de relaciones con Cuba, en el plano

interno se abrían posibilidades a la integración de la COB en el control y administración de la COMIBOL, eje central de la economía boliviana.

En el plano interno, sin embargo, Torres no se decidió a enfrentar las distintas capas burguesas, lo que permitió a éstas maniobrar y organizarse con un alto grado de tranquilidad durante su gobierno. En el hecho, la cuna de la resistencia burguesa y el origen del golpe militar que lo derribó fue la región de Santa Cruz en donde son fuertes la burguesía agraria ligada a la explotación del arroz, algodón y azúcar, y los sectores más dinámicos de la burguesía industrial boliviana.

Torres va a intentar materializar las políticas de los comienzos del 50 e impulsar la lucha por un nacionalismo revolucionario después que las masas habían hecho la experiencia del nacionalismo y de la "revolución" del 52, y las habían vivido como una experiencia contraria a sus propios intereses. Las masas ya no estaban dispuestas a ser instrumento de las fuerzas burguesas o pequeño-burguesas; el nacionalismo, por muy revolucionario que apareciera, no ofrecía solución a los problemas de las masas urbanas y rurales de Bolivia. Sólo el socialismo, sólo una lucha consecuentemente antimperialista y anticapitalista podía dar solución a los problemas de los mineros, los obreros industriales, el campesinado, el proletariado rural y el indígena en la sociedad boliviana. Por ello, el gobierno se fue quedando progresivamente aislado, en la medida en que no supo apoyarse resueltamente en el pueblo y sus intereses, y en la medida en que tampoco constituía garantía real para la burguesía, el ejército y el imperialismo ante el avance de las masas trabajadoras.

Así podemos observar, por una parte, que los sucesivos intentos de golpe contra Torres, el 10 de enero y en marzo del presente año; el intento sedicioso de Santa Cruz que culminó en la ocupación de la ciudad; y el proyecto separatista auspiciado por el gorilaje brasileño, revelan la decisión de la burguesía y el ejército de luchar contra el gobierno de Torres hasta lograr derribarlo por la fuerza.

Como también podemos observar, por otra, que en la movilización de 20 mil mineros armados de fusiles y dinamita que marchan sobre La Paz y la posterior concentración en la Plaza Murillo en que se reúnen más de 60 mil obreros y estudiantes, las masas se han reunido más bien para informar a Torres que para escucharlo. Las consignas más gritadas eran "pueblo armado, pueblo respetado" y "viva Bolivia socialista: muera el golpe fascista"; y cuando Torres comenzó a hablar diciendo: "En esta plaza histórica, yo prometí gobernar para el pueblo cuando asumí el 7 de septiembre..." fue interrumpido por los obreros que gritaban "Armas sí, promesas no", cuando más adelante señaló "defendemos nuestro nacionalismo revolucionario" la masa contestó "socialismo". Una situación similar se va a producir el 1º de Mayo para la apertura de la Asamblea del Pueblo; cuando Torres intenta ponerse a la cabeza del desfile de obreros, estudiantes y campesinos, la



CHE GUEVARA con niños de campesinos de la región oriental de Bolivia.

masa no lo acepta y debe marchar sólo con sus ministros.

Estos hechos están mostrando la decisión de los obreros, campesinos y estudiantes de no subordinarse a la acción del gobierno militar; pero no definen ni una alianza explícita, ni un camino propio para la toma del poder.

El desarrollo de la lucha de clases en Bolivia, la creciente autonomía de clase de los obreros, determina que los enfrentamientos no sean ya entre fracciones de la burguesía o el ejército en los cuales las masas populares entran como masa de maniobra; ahora se trata de enfrentamientos entre obreros y estudiantes, por un lado, y la burguesía criolla, el imperialismo, los gorilas y un sector del campesinado, por otro. En el medio de ese fuego cruzado se ubica el gobierno de Torres; incapaz de definir una línea política propia, vacilando entre las presiones de la burguesía y el ejército y las demandas de una línea revolucionaria por parte de las masas, Torres es prisionero de los acontecimientos; su posición se va debilitando cada vez más, al mismo tiempo que en la medida en que intenta acentuar la línea de izquierda de su gobierno, en la medida en que deja avanzar a las masas de la ciudad y el campo en su proceso de movilización y organización, en la medida en que permite la instalación de la Asamblea del Pueblo, en esa medida se convierte en una amenaza para la burguesía sin que por otro lado gane en fuerzas en tanto no asume la representación consecuente de los anhelos de las masas.

Torres no levanta un programa capaz de movilizar a las masas y fortalecer la unidad de todas las clases y capas explotadas de la sociedad boliviana. Las pocas medidas de corte nacionalista que toma, las hace utilizando burocráticamente el aparato del estado, desde arriba, sin movilizar a las masas, sin desarrollar las luchas populares. La relación del gobierno con las masas es una relación clientelista, característica de todos los regímenes populistas en que se entregan beneficios a las masas, pero no se las organiza e incorpora al ejercicio real del poder.

De esta forma, el gobierno busca un respaldo no en la actividad de las masas, en su organización y movilización, sino en los pactos que pueda establecer, en el apoyo que lo-

gre del conjunto del ejército o de fracciones de él. Por el hecho de colocar a las fuerzas armadas como el principal garante de todos los planes de defensa de este gobierno "nacionalista revolucionario" (incluso en el esquema que planteaba la creación de milicias populares como apoyo de las fuerzas armadas) el gobierno estaba permanentemente bajo la amenaza del golpe; la política militar del gobierno estuvo siempre subordinada al apoyo de las fuerzas armadas y por tanto, de los que las controlan, y la historia mostró que el ejército estaba bajo el control de los gorilas bolivianos y no del pueblo.

#### LA POLITICA DE LAS CLASES POPULARES Y DE LA IZQUIERDA

La constitución de la Asamblea del Pueblo el 1º de Mayo de 1971 es expresión del avance de las luchas populares en Bolivia, de la creciente independencia ideológica y autonomía organizativa del proletariado boliviano.

La Asamblea del Pueblo, constituida a contracorriente del gobierno de Torres, recoge toda la larga experiencia que las masas bolivianas hicieron a partir de 1952 y expresa su comprensión creciente del hecho de que sólo la alianza de obreros, campesinos y pequeña burguesía radicalizada, bajo la conducción del proletariado, puede asumir la lucha por la conquista del poder. El punto decisivo para la estructuración de una política independiente de clase del proletariado lo encontramos en el IV Congreso Nacional de Tra-

bajadores realizado en mayo de 1970, en las tesis políticas aprobadas en ese Congreso, se hace un análisis exhaustivo del período anterior en que la clase obrera había participado en la alianza democrático-burguesa como socio menor, y se indican las líneas gruesas de la actividad del proletariado como clase.

Los acuerdos del Congreso señalan que "la clase obrera boliviana comprobó en carne propia que los procesos democráticos, nacionalistas, que no sean dirigidos por el proletariado y transformados en un proceso socialista, concluirán siempre en la frustración y la derrota"; afirman a continuación, que la experiencia ha enseñado que "una revolución para ser victoriosa, no debe detenerse, sino continuar hasta el fin, y que el problema decisivo es saber qué clase social controla el poder". Los obreros indican que sus aliados en la realización del proyecto revolucionario son los campesinos, los artesanos, los estudiantes, los intelectuales; señalan además la necesidad de fortalecer el desarrollo de una vanguardia capaz de otorgar una dirección política a la clase obrera y sus aliados y de preparar a las masas para todas las formas de lucha, de organizar a las masas, de educarlas, de prepararlas política y militarmente.

La primera prueba de fuego de las organizaciones obreras y estudiantiles después del Congreso será en el mes de octubre, cuando el desarrollo del intento de golpe fascista de Miranda. En esa ocasión se forma el Comité Político del Pueblo (embrión de la futura



**MINEROS DE COROCORO** desfilan en La Paz en apoyo del gobierno de Torres, horas antes del golpe. Muestran los cartuchos de dinamita que usaron como armas.

Asamblea), el que dirige la resuelta movilización de obreros y estudiantes que logran detener temporalmente el avance del fascismo en Bolivia y posibilitan la instalación de J. J. Torres en el gobierno.

Más tarde, conjurados los intentos golpistas, Torres ofrece a la Confederación Obrera Boliviana (COB) el 50% de los ministerios, a lo cual los obreros responden que la situación de la lucha de clases en Bolivia exige un gobierno dirigido por el proletariado, pues sólo el proletariado en el poder haría marchar el país hacia el socialismo. En esa ocasión se define una política de independencia del movimiento obrero, y de sus aliados y organizaciones, con respecto al gobierno. Sin embargo, la alianza de hecho y el apoyo de la COB y la CUB, de obreros, campesinos, estudiantes, pequeña burguesía radicalizada e izquierda en general, al gobierno de Torres, queda demostrada con la movilización con que estos sectores lograron desbaratar los propósitos golpistas en enero y marzo.

El Comité Político del Pueblo integrado por la COB, CUB, Federación Campesina Independiente, y por las organizaciones políticas (PRIN, PC pro Moscú, PC pro chino, el M.I.R., el POR de Lora), dio origen a la Asamblea del Pueblo, la que si bien fue inaugurada en el acto del Primero de Mayo, no comenzó sus sesiones sino el 22 de junio. El tono de los discursos del Primero de Mayo, en los que se reclamó para la Asamblea el carácter de un organismo paralelo y se señaló la necesidad de lucha por el poder y de armar al pueblo, configura desde ese momento a la Asamblea como una amenaza inminente para la burguesía y la reacción.

La Asamblea se constituye con una representación de clase. El 60% de los delegados (132) son de origen proletario, mientras en el 40% restante figuran 53 representantes de organismos de la clase media, 23 delegados campesinos y 11 de los partidos políticos.

En la constitución de la Asamblea resalta la escasa representación de los campesinos, lo que siendo más de la mitad de la población tienen poco más del 10% de participación en la Asamblea. Esto refleja lo que será una de las grandes debilidades de esta Asamblea Popular y del conjunto de la izquierda boliviana (con excepción del M.I.R., el POR de González y el PCML): su incapacidad para lograr el fortalecimiento de la alianza obrero-campesina.

De hecho, la Asamblea del Pueblo, no obstante constituir un importante avance en el desarrollo de la lucha de las clases explotadas de Bolivia, posee una serie de deficiencias que emanan de su propio proceso de constitución, de la atomización y falta de unidad de las fuerzas de izquierda, de la ausencia de una vanguardia reconocida por las masas del campo y la ciudad. En el seno de ella surgen claramente dos líneas en torno a la concepción de este organismo y de sus tareas:

Por una parte, la línea del PC pro soviético y del POR de Lora, que resaltan el carácter de la Asamblea como un instrumento de apoyo, subordinado a la política del gobierno de Torres y a su programa, y que se oponen a que la Asamblea del Pueblo se constituya en un organismo autónomo de los tra-

bajadores a través del cual se empieza a ejercer el doble poder, sin excluir la posibilidad del apoyo táctico al gobierno de Torres. Bajo un programa que define como enemigos al imperialismo y al sector fascista de la burguesía y que busca la creación de un frente amplio, de hecho lo que se está planteando es que la Asamblea constituya la mediación orgánica a través de la cual el gobierno logre una base social de apoyo.

Por otra parte, la línea revolucionaria de la mayoría de la Asamblea que plantea constituir a ésta en un embrión de poder obrero-campesino, en un instrumento de la lucha de clases que sólo puede apoyarse en las luchas de las masas explotadas de la ciudad y el campo, luchas que vayan configurando una real alternativa de poder. La Asamblea debe apoyarse en las luchas reales del pueblo, ampliarlas, desarrollarlas, fortalecer la alianza obrero-campesina, impulsar la lucha de clases en la ciudad y el campo, desarrollar las milicias populares y el ejército del pueblo, preparar, en definitiva, las condiciones para la conquista del poder.

En la semana que dura su primer periodo de funcionamiento, la Asamblea no llegó a concretar un conjunto de resoluciones que permitieran movilizar y organizar a las masas de acuerdo a las tareas que la situación de la lucha de clases planteaba; sus resoluciones políticas más importantes fueron la decisión de decretar una huelga general indefinida en caso de golpe y la posibilidad de que el Presidium convocara a la Asamblea en caso de urgencia. Se acordó exigir la expulsión de la CIA y el FBI, la expulsión de la misión militar norteamericana, el ajusticiamiento de los militares que participaron en masacres y otras medidas igualmente formales. La constitución de las milicias populares y de la Universidad Unica con dirección proletaria fue postergada para el siguiente periodo de sesiones que debía comenzar el 7 de septiembre.

A pesar de todas las limitaciones reseñadas, el solo hecho de la formación y funcionamiento de la Asamblea del Pueblo tenía que surtir el efecto de impulsar a la burguesía a una rápida contraofensiva que le permitiera aniquilar el avance de los trabajadores.

La Asamblea comprendía que no contaba con fuerzas para materializar sus resoluciones y que necesitaba con urgencia una fuerza militar propia; las clases dominantes comprendían, a su vez, que debían cortar en ese momento el avance de los trabajadores, pues la creación de las milicias populares, al desarrollar el poder militar del propio pueblo, significaba su derrota definitiva como clase. El proletariado había puesto fecha a la muerte de la burguesía y la había notificado por adelantado: el 7 de septiembre de 1971.

### **LA DINAMICA DEL GOLPE: EL ALINEAMIENTO DE LAS FUERZAS**

La lucha de clases tiene sus leyes de desarrollo. A partir de la constitución de la Asamblea del Pueblo, después de conocidas sus resoluciones, para las masas explotadas y también para las clases dominantes la lucha de clases no reservaba más que dos alternativas: para los primeros, la preparación



**ESTE ES UNO de los siete carros de asalto del Regimiento "Tarapacá" que decidieron el golpe en La Paz en favor del fascismo.**

para una guerra de clases, para una insurrección popular que permitiera la toma del poder o el inicio de la guerra revolucionaria bajo otras formas; para los segundos, el golpe de Estado fascista.

Necesariamente la burguesía buscaría a partir de ese instante, precipitar el golpe en la medida en que sabía que contaba con un enemigo débil y que no resolvía aún prepararse, en la medida que en los meses anteriores había logrado tejer toda su amplia red de apoyo internacional en la que figuraban el imperialismo norteamericano, el subimperialismo brasileño y la reacción argentina.

Pero las leyes de la lucha de clases indican también que un ascenso de la lucha de obreros y campesinos que no encuentra la conducción de una vanguardia revolucionaria no puede terminar sino en la frustración, en el estancamiento o en la derrota.

En un momento en que se polariza la sociedad boliviana en dos grandes campos, la izquierda debía buscar el enfrentar unida a sus enemigos de clase; preparar a las masas, desarrollando una fuerza social revolucionaria, la alianza de obreros y campesinos, que fuera capaz de enfrentar a las fuerzas de la reacción y derrotarlas. Pero a pesar de los esfuerzos de la izquierda revolucionaria boliviana por otorgar una conducción unificada al proceso, por definir un programa político capaz de conducir a las masas a la toma del poder, las condiciones, al parecer, no habían madurado lo suficiente en todos los sectores de una izquierda atomizada en las largas luchas anteriores.

La izquierda boliviana no logró definir una estrategia para la toma del poder en Bolivia a partir de las condiciones creadas por el ascenso de Juan José Torres al gobierno, por el ascenso de la lucha de clases en el campo y la ciudad, por el desarrollo de una creciente autonomía ideológica y orgánica del proletariado expresada en la Asamblea del Pueblo. En los hechos, como lo probó después dramáticamente la experiencia, en Bolivia estaban a la orden del día los problemas del asalto al poder; esto exigía la presencia de una vanguardia capaz de dar una conducción político-militar a las masas y de otorgar una clara perspectiva de poder a obreros y campesinos; exigía la unión de toda la izquierda bajo una estrategia político-militar para la derrota del fascismo y la conquista del poder.

Los problemas de la toma del poder por obreros y campesinos exigían, como lo comprendieron los sectores más lúcidos de la izquierda boliviana, el desarrollo de una política que movilizara a la clase obrera y el campesinado y que arrastrara tras de sí a otras capas de la población; una política de movilización que a la vez que estableciera el papel hegemónico del proletariado minero e industrial, definiera con claridad el papel del campesinado que constituye más de la mitad de la población y sin cuyo apoyo activo no es posible resolver el problema del poder.

Tal cual lo comprendió la izquierda revolucionaria boliviana, la Asamblea del Pueblo debía transformarse en un organismo que impulsara y desarrollara cada lucha, cada ba-

talla de las clases y capas oprimidas de la sociedad, en un instrumento real de movilización de obreros, campesinos y estudiantes. La Asamblea del Pueblo debía asumir de inmediato la tarea de desarrollar rápidamente la organización militar del pueblo a través de las milicias de obreros, campesinos y estudiantes, y el armamento de los sectores populares, de desarrollar un trabajo hacia el ejército (en el sector de los soldados y suboficiales), de elaborar un plan militar que permitiera enfrentar la ofensiva de la reacción boliviana. Sin embargo, nada de esto logró concretarse y la derecha siguió en la ofensiva, tuvo siempre la iniciativa.

De hecho, el desarrollo del golpe fascista de Banzer encontró sin preparación real, sin capacidad de respuesta e iniciativa, tanto al gobierno como a la izquierda.

La preparación del golpe militar fascista era conocida por el gobierno y la izquierda con bastante anticipación. Se sabía, además, que el Golpe de Estado correspondía a toda una ofensiva sobre el Cono Sur de América, desatada por el imperialismo norteamericano y la reacción latinoamericana (fundamentalmente de Brasil y Argentina) destinada a alterar la correlación de fuerzas establecida por la existencia del eje Bolivia-Perú-Chile. La burguesía cruceña, los gorilas brasileños y los gorilas bolivianos estuvieron mezclados en el levantamiento e intento separatista de Santa Cruz; la derecha argentina reconoció haber preparado grupos armados del MNR y FSB.

### EL GOLPE ENTRA EN SU FASE DECISIVA

Los síntomas inminentes del Golpe empiezan a ser claros ya a partir del 13 de agosto con la aparición en el periódico EL DIARIO, de un documento que circuló entre las Fuerzas Armadas firmado por la Vanguardia Militar del Pueblo, manifiesto que levanta una serie de reivindicaciones, que llama a la democratización del ejército y que en uno de sus párrafos señala "la urgente transformación del Ejército en Ejército Popular que necesitan los países como el nuestro que han emprendido el camino revolucionario". Este documento, que encontró una amplia acogida entre las clases y suboficiales, fue el antecedente más inmediato del golpe y trajo consigo la respuesta de los sectores reaccionarios del ejército que lanzan un llamamiento a la subversión.

El 15 de agosto diversas organizaciones sindicales denuncian la preparación de un golpe derechista dirigido por militares con el apoyo del MNR y FSB.

El 16 de agosto, la FSB lanza un llamamiento a la insurrección ante el "peligro comunista".

Las noticias del golpe se acumulan en forma impresionante; sin embargo, ninguna medida concreta y efectiva se toma, ni por el gobierno, ni por el grueso de la izquierda, ni por la Asamblea del Pueblo.

El 19 de agosto, los periódicos bolivianos afirman que los servicios de seguridad del estado descubrieron el 17 un complot y arrestaron un cierto número de civiles y militares que se encontraban reunidos preparando planes sediciosos. Ese mismo día, los principa-

les líderes del MNR y de la FSB desaparecen de sus domicilios habituales. Ese mismo día 19, en el diario LOS TIEMPOS, el alto dirigente del M.I.R. boliviano, Adalberto Cuajara, manifestó: "el gobierno de Torres está llegando a su grado tope de agotamiento, por cuanto la política del equilibrio social que ha estado manteniendo hasta este momento, ya no es posible que se sustente, debido fundamentalmente a que tanto la izquierda como la derecha intentan por sí mismas apoderarse de las riendas del poder central". El dirigente del M.I.R. señaló además que "las fuerzas de derecha han llegado a copar absolutamente el gobierno departamental de Santa Cruz". La información agrega que por las razones anotadas, el dirigente Cuajara se trasladó a Santa Cruz para reunirse con los obreros y estudiantes de la capital oriental y alertó a los sectores populares de Cochabamba. También el dirigente del M.I.R. declaró a LOS TIEMPOS que "estoy plenamente seguro que en Santa Cruz sobrevendrá el golpe fascista en un intento desesperado de poner punto final a la apertura democrática y liquidar el ascenso de las masas con la consiguiente desaparición de las fuerzas revolucionarias".

El 20 de agosto se realizan en Santa Cruz diversas manifestaciones dirigidas por la FSB protestando por la detención de Banzer; en el transcurso de las manifestaciones se producen choques con grupos de estudiantes, muere una persona y hay varios heridos. La guarnición de Santa Cruz y el regimiento Rangers se levantan y la ciudad cae en manos de los fascistas.

Recién el día 20 de agosto, el gobierno de Torres y la COB se movilizan intentando desarrollar una política contra el golpe. Torres hace un llamado por radio, pidiendo a las Fuerzas Armadas que lo apoyen en defensa de la revolución. La Central Obrera Boliviana moviliza a su gente junto con los estudiantes y en La Paz convoca a los trabajadores para el día 21 a las 15 horas. Mientras tanto, otras provincias caen en poder de los golpistas por simple decisión de sus guarniciones y en La Paz son detenidos 60 oficiales y grandes industriales.

Frente a los acontecimientos, los líderes de la COB organizan el Comando Civil de Resistencia; el día anterior Lechín se había reunido con Torres, quien le comunica que su situación dentro de las Fuerzas Armadas es gravísima. Se decide organizar las milicias populares y se decreta la movilización general y armada de los trabajadores.

Al finalizar el día, Santa Cruz, Cochabamba, Tarija y Oruro, se encuentran en poder de los golpistas.

Esta serie de acontecimientos nos muestra (sin entrar aún a analizar los enfrentamientos del día veintiuno), varias cuestiones de importancia:

1.— Ante la inminencia del golpe de estado, a partir del 13 de agosto, el gobierno y las organizaciones populares no responden con una política concreta, sino hasta el día 20, en que llaman a movilizarse y a armarse a todo el pueblo, pero sin tomar ninguna medida destinada a resolver el problema de la organización de milicias y del armamento.

2.— La derecha toma la ofensiva desde el





**TODA LA RAZON** tenía el Comandante Guevara al considerar a Bolivia una zona estratégica para la revolución en América latina.

13 y la mantiene durante todo el proceso; es ella quien toma la iniciativa e impone los ritmos.

3.— Torres no se decide a pasar a la ofensiva en la guerra declarada por la derecha al gobierno y a los trabajadores bolivianos. No levanta un programa político radical, que permita movilizar a los obreros, campesinos y estudiantes y organizarlos para el combate.

4.— La izquierda y la Asamblea del Pueblo, no lograron movilizar orgánicamente, desde el primer día, a los trabajadores y prepararlos para la resistencia o para pasar a la ofensiva.

5.— No se comprendió que la lucha de clases había llegado en Bolivia a su momento militar y que la lucha de la derecha y el ejército, contra los trabajadores del campo y la ciudad y el gobierno, no podía resolverse ya, como en enero y marzo, con una mera demostración de fuerza, con simples concentraciones masivas de trabajadores y estudiantes, pues la lucha de clases había entrado ya de lleno en el terreno de una guerra a muerte entre las clases. La derecha fascista estaba dispuesta a cortar a sangre y fuego el avance de los trabajadores; dispuesta a desencadenar una feroz represión sobre obreros, campesinos, estudiantes, pequeña burguesía radicalizada; dispuesta a descabezar el movimien-

to de masas y a desarticular y hacer desaparecer a la izquierda. Los fascistas bolivianos sabían que para triunfar y mantenerse en el gobierno, sólo lo podrían hacer a través de la más feroz represión, a través de una represión que alcance a toda la población, que llegue a la fábrica, al sindicato, al campo, a la Universidad, que alcance al barrio, la población y la misma vida familiar.

La izquierda no tuvo un programa militar. El Gobierno, por su parte, desarrolla una línea que se basa en una convocatoria a la masa, en un llamado a armarse en abstracto y fundamentalmente en la búsqueda de un apoyo de las fuerzas armadas, de una negociación con ellas. Los obreros, campesinos y estudiantes sólo cumplen en este período el papel pasivo de masas en la calle, sin organización, sin armamento, sin objetivos militares claros, mientras las fuerzas armadas respondían a la política de la derecha y el fascismo.

#### **LA BATALLA DECISIVA: LA PAZ, 21 DE AGOSTO**

No obstante que era claro que la derecha y los gorilas habían decidido librar una batalla a muerte, el día de la batalla decisiva, el 21 de agosto en La Paz, ni el gobierno, ni la izquierda logran organizar la resistencia

bajo un plan concreto y una dirección político-militar.

El día 21 de agosto, el Gobierno aún domina la situación en La Paz y las organizaciones populares emiten comunicados para concentrar a sus bases en los sitios de trabajo y especialmente en las sedes sindicales.

A las 12.30, la Asamblea del Pueblo, que dirigida por Lechín estaba reunida desde las 10 horas, emite un comunicado para que las fuerzas revolucionarias se reúnan en la plazoleta del estadio Hernando Siles y decreta paro general. Mientras tanto, nuevos regimientos se pliegan al golpe; así sucede con el Motorizado de Viacha y con el Colegio Millitar del Ejército.

Torres decide entregar armas al pueblo, al tiempo que la Asamblea convoca insistentemente a las masas a la plaza. La concentración se inicia alrededor de las 13 horas, reuniéndose unas ocho mil personas; sólo existen 600 armas para repartir, el gobierno ya no tiene de donde obtenerlas, pues la mayoría de los regimientos están controlados por los golpistas.

Más tarde, durante el mismo desarrollo de la lucha, se constituye un Comando Militar Conjunto entre el ELN-M.I.R. y la Vanguardia Militar del Pueblo (formada por Rubén Sánchez y militares leales a Torres), el que se instala en el Ministerio del Interior y trata de dirigir militarmente la lucha, actuando como coordinador el Ministro del Interior, Jorge Gallardo.

Rubén Sánchez, al mando de 400 hombres armados con fusiles SIG y FAL, reparte 400 armas (metralletas y fusiles maúser) a través de Gallardo.

El E.L.N. actúa con un contingente de aproximadamente 120 hombres, en dos columnas. Una junto con Sánchez atacando el

Cuartel General, y otra con obreros situada en el camino al aeropuerto El Alto (barrios populares).

El M.I.R. opera con tres comandos de 15 hombres cada uno, equipados con armas largas (Maúser, M-1 y M-16). Uno participa en el asalto al cerro Laikakota; otro en el asalto al Cuartel General junto con contingentes obreros (fabriles y mineros de Milluni, armados con unos 50 Maúser y dinamita); el tercero está encargado de conseguir armas y junto a un contingente del ELN, asaltan la Intendencia, en donde se apoderan, luego de un breve enfrentamiento, de 4.500 fusiles, en un 90% maúser y de ellos un 50% inutilizado, pues les faltaban gatillo, aguja o estaban herumbrosos, y alguna cantidad de munición muy escasa.

A las 13.30, Reque Terán llega al Palacio de Gobierno y le comunica a Torres que el Alto Mando decidió concederle un ultimátum. Torres responde que no dimitirá y Reque Terán es detenido como rehén.

Poco después de las 14 horas, el mayor Sánchez transmite la orden de ataque al cuartel general.

A las 15.30 horas el Grupo Aéreo de Combate hace saber a Torres que le retira su apoyo. Esa unidad, hasta el momento considerada como la más leal al gobierno, es conquistada sin disparar un tiro.

A esa misma hora, aviones Mustang ametrallan los cerros donde se encuentran el regimiento Colorado y las milicias.

A las 19 horas, Torres hace un nuevo llamado a la movilización del pueblo y contradictoriamente deja en libertad al Jefe de las Fuerzas Armadas, Reque Terán, quien termina de convencer a las unidades no definidas para que se incorporen al bando fascista.



**EL COMANDO DEL ELN en Teoponte, hace un año Osvaldo ("Chato") Peredo volvió a Bolivia en visperas del golpe fascista.**



UN CORLON DE SOLDADOS bloquea la calle Prado, acceso a la Universidad Mayor de San Andrés, donde fueron masacrados numerosos estudiantes, el lunes 23 de agosto.

A las 20.45 horas, Torres abandona el Palacio Presidencial ante el anuncio de la llegada de siete tanquetas que burlan la acción de las milicias diciéndoles que se dirijan a apoyar a Torres.

La red de emisoras revolucionarias se acalla, a las 22 horas se anuncia que Torres ha caído y que se ha instalado un **triumvirato provisional**.

#### LAS CAUSAS DE LA RAPIDA DERROTA

La marcha del golpe en Bolivia nos señala una derecha fascista siempre a la ofensiva en el terreno político y el militar, y un gobierno y una izquierda que a pesar de los esfuerzos de sectores de esta última, no lograron articular un plan que les permitiera tomar la iniciativa y movilizar a todo el pueblo y a las fuerzas disponibles contra los gorilas y el fascismo.

A esas alturas del desarrollo de la lucha era claro que el enfrentamiento no era entre dos fracciones del ejército o entre el gobierno y las fuerzas fascistas del ejército más los civiles de la FSB y MNR, sino un enfrentamiento de todo el pueblo contra el avance de la ultraderecha fascista que acaudillaba al conjunto de las clases dominantes, que estaba dispuesta a barrer a sangre y fuego con el gobierno y el avance del pueblo.

Las clases populares y la izquierda debían unirse para defender sus intereses que se identifican en esos instantes con la estabilidad del gobierno de Torres; pero más que eso, se trataba de definir un programa polí-

tico que recogiera los intereses de las masas obreras decididas a luchar por el socialismo, pues la lucha era una lucha a muerte entre las fuerzas burguesas y el pueblo que debía terminar o bien con el aniquilamiento de las fuerzas reaccionarias y la toma del poder por obreros y campesinos, o bien en la continuación de la lucha bajo la forma de una guerra revolucionaria.

El gobierno no desarrolló una ofensiva política que convocara al pueblo bajo las banderas de la revolución, a luchar contra el imperialismo y la burguesía, a luchar por la revolución agraria, por la nacionalización sin indemnización de todas las propiedades del imperialismo y la burguesía minera, por la expropiación de la burguesía industrial, comercial y financiera. Una ofensiva política que estableciera desde antes del golpe, o por último desde ese momento, la transformación de la Asamblea del Pueblo en el órgano de la lucha por el poder a todos los niveles, en el instrumento orgánico y de movilización de obreros y campesinos, órgano que engloba al conjunto de los trabajadores bajo la dirección de su vanguardia política.

El momento exigía, además, la existencia de un comando unificado de la izquierda capaz de conducir la lucha en el terreno político-militar.

En el terreno militar el gobierno y la izquierda tampoco logran salir de un campo defensivo, más aún, de una defensa inorgánica, desarticulada, como lo muestra la defensa de La Paz y las derrotas que sufre el pueblo a pesar de su heroica resistencia.

clase obrera, de los campesinos y estudiantes dispuestos a seguir avanzando hasta conquistar la totalidad del poder porque saben que la única forma de dar solución definitiva a sus problemas es el camino al socialismo. El destino de un gobierno incapaz de movilizar y organizar al pueblo, de un gobierno que no se decide a empuñar las banderas de la revolución, que busca el acuerdo con sectores de una "burguesía progresista".

Bolivia muestra el carácter reaccionario de las Fuerzas Armadas, de su función de cuerpo armado al servicio de la burguesía; muestra que sólo un sector del ejército, de las clases y la suboficialidad y de algunos contados oficiales como Sánchez, son capaces de plegarse a las filas del pueblo.

Bolivia muestra la necesidad de la existencia de una vanguardia político-militar, templada en los combates diarios de la lucha de clases, fuertemente asentada en el pueblo, capaz de conducir a obreros y campesinos con una clara estrategia político-militar hasta el triunfo definitivo.

Estas son las lecciones fundamentales que las fuerzas revolucionarias de Bolivia deben extraer de los acontecimientos, con el propósito de establecer una línea de acción adecuada para el nuevo período. Porque hay que tener claro que la derrota sufrida por el movimiento revolucionario boliviano es todavía provisoria. Sucesos como el golpe fascista de Banzer cambian la correlación de fuerzas, hacen más difícil el desarrollo y la maduración del proceso de movilización y organiza-

ción de las masas, con vistas a la toma del poder, pero no cortan de plano sus posibilidades. Concretado el golpe, el nuevo gobierno se encuentra con una cierta configuración de la lucha de clases que viene del período anterior, con un grado de conciencia popular que las luchas recientes generaron, con reservas revolucionarias de cuadros dirigentes y medios que el movimiento revolucionario forjó y que siguen vinculados al movimiento de masas. La fuerza de estos factores es tal en Bolivia que ha impedido hasta ahora que el gobierno pueda pasar a una represión ilimitada, al estilo indonesio, ya que esto podría resucitar la guerra civil. La fuerza de estos factores da a las vanguardias revolucionarias elementos y tiempo para reorganizarse, adecuar su estrategia a las nuevas condiciones creadas en el país por el golpe militar y replantear su táctica de acuerdo a la situación actual de la lucha de clases.

En la medida en que esto se logre, los acontecimientos recientes de Bolivia habrán sido un tropiezo, capaz de aplazar pero no de frustrar el proceso revolucionario ya iniciado en el país. Estos acontecimientos seguirán siendo, sin embargo, en cualquier hipótesis, una fuente permanente de enseñanzas para las vanguardias latinoamericanas, y su aplicación consecuente a las luchas que ellas libran representará la mejor prueba de solidaridad que se pueda dar al proletariado boliviano, en esta hora difícil de su historia.

**GONZALO RODRIGUEZ  
Y TOMAS CATAVI**



**EL JEFE FASCISTA, coronel Hugo Banzer Suárez, consumado el golpe, habla desde los balcones del Palacio Quemado en La Paz.**

# LIBRERIA PLA

“al servicio de la conciencia  
de nuestro tiempo”

## De reciente aparición:

### COLECCION AMERICA NUEVA:

- DIEZ AÑOS DE INSURRECCION EN AMERICA LATINA:  
Vania Bambilra
- LUMPENBURGUESIA Y LUMPENDESARROLLO:  
André Gunder Frank
- LA CRISIS NORTEAMERICANA Y AMERICA LATINA:  
Theotonio dos Santos

### COLECCION DOCTRINAS SOCIALES:

- EL PARTIDO SOCIALISTA A TRAVES DE SUS CONGRESOS:  
I y II TOMO:  
Julio César Jobet

## Reediciones:

### COLECCION PLA:

- LOS FUNDAMENTOS DEL MARXISMO:  
Julio César Jobet
- INTERPRETACION MARXISTA DE LA HISTORIA DE CHILE:  
I y II TOMO:  
Luis Vitale

### COLECCION CLASICOS DEL SOCIALISMO:

- SALARIO, PRECIO Y GANANCIA:  
Carlos Marx
- MANIFIESTO DEL PARTIDO COMUNISTA:  
Carlos Marx  
Federico Engels

En venta en todas las Librerías y por supuesto en:

LIBRERIA



FONO 393932

Mac I ver 267

# EL PRISIONERO DEL CHE

**E**L mayor Rubén Sánchez Valdivia, cuyo hijo murió herido a bala en un hospital de La Paz, constituye una excepción entre los oficiales del ejército boliviano. El oficial que fuera prisionero del Che —cuando aún era capitán—, no pasó por el Colegio Militar. Ascendió en el ejército desde soldado raso a suboficial y luego por méritos a oficial. Es el mismo hombre que dirigió la "operación comando" que sacó a Régis Debray y Ciro Bustos del presidio de Camiri. Sánchez se ha erguido como un honesto dirigente revolucionario del pueblo boliviano.

El mayor Rubén Sánchez, que se asiló en la Embajada del Perú y viajó a Lima para ayudar a organizar los nuevos combates del pueblo boliviano, dirigió un mensaje cuya difusión se realiza clandestinamente en Bolivia:

## "A MI PUEBLO:

Siempre se permite el vencedor explicar las razones de su lucha. Es más, muchas veces, sin comprenderlas se las aplaude. No así al que cae vencido por obra de la traición.

Sin importarme la opinión de los actuales opresores, creo un deber explicar a mi pueblo las razones de mi enfrentamiento junto a los jóvenes oficiales, clases y soldados del Regimiento "Colorados", contra toda la potencia de un ejército conducido enganosamente por gorilas a sueldo del imperialismo.

Luché junto a mi pueblo porque hice causa común con sus aspiraciones. Enfrenté dolorosamente a mi propia institución. Luché porque mi conciencia me señala que primero está el pueblo, con sus obreros, sus campesinos y con sus mineros, cuyos pulmones hacen posible la subsistencia de las fuerzas armadas.

Luché contra el ejército del que formo parte porque siempre se nos dijo que había sido creado para defender a la Patria, formada en su mayoría por pobres y por miserables.

Enfrenté a mi institución porque retribuía el sacrificio de su pueblo con la metralla fratricida, con el ataque de los blindados y con el bombardeo de la aviación.

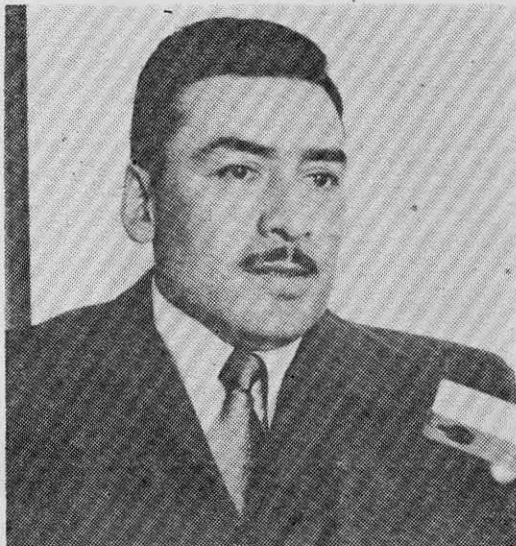
El genocidio de la Universidad acaba de darme la razón y me embarga que ese baldón que se origina en la vesania de los gorilas tenga que manchar el uniforme militar.

Se nos dijo que el militar debe ser valiente. Yo no sé cómo el pueblo interpreta las órdenes que originaron los últimos acontecimientos en que fuerzas combinadas se enfrentaron a un grupo de muchachos inermes que sólo tenían sus ideales. Sé que mi actitud no puede ser comprendida por los sádicos agentes del imperialismo, pero eso no importa. Lo que sí interesa es el juicio del pueblo y de la historia y de la conciencia de los oficiales subalternos, de las clases y de los soldados.

Nada espero de aquellos que, por traición o cobardía, olvidaron su juramento ante Dios, la Patria y por su honor militar cuando el Presidente Torres los exhortó a "servir en sus necesidades y aspiraciones al pueblo del que forman parte" y que en el momento de la prueba lucieron su traición y su felonía. Cualquier castigo que provenga de ellos lo recibiré como un premio porque no soy cobarde ni nací traidor.

Nací para luchar por las clases explotadas y sólo usé mi arma para defender la liberación de los oprimidos. Más no puedo dar. Escribo esto cuando mi hijo agoniza por la mortal herida que recibí combatiendo al lado de su pueblo. Acepto esta dura prueba con entereza sabiendo que ese sacrificio no será en vano. Acepto también el asalto, el desmantelamiento y la usurpación de mi casa. Movimentistas y falangistas que actuaron en esta nueva "gesta" se convencieron de mi pobreza. Luché para defender la riqueza del país, no para hacerla mía.

Presiento que el coraje de los vencedores se enseñará también contra mi esposa y mis hijos menores. Tampoco eso me importa. Lo que me interesa es el juicio del pueblo humilde, al que le encomiendo la



**MAYOR RUBEN SANCHEZ VALDIVIA:** fue el único jefe militar boliviano que combatió junto a los obreros, estudiantes y campesinos contra el golpe fascista. Era el comandante del Regimiento "Colorados" de La Paz. En 1967, siendo capitán, fue apresado por el Che Guevara y sus guerrilleros. El Comandante Guevara lo dejó ir, impresionado por su honestidad y valentía.

defensa de mi familia. Que el pueblo sepa que estas actitudes no son más que una natural reacción de los traidores contra los leales.

Soy enemigo del odio y nunca hice mal a nadie. No reconozco el revanchismo. Pero anuncio, en la hora de mi derrota, que seguiré en lucha junto a los universitarios, fabriles, campesinos y militantes revolucionarios.

Estoy convencido que alcanzaremos la victoria, aunque los retrógrados traten de evitarla con un torrente de sangre.

Las fuerzas armadas sobrevivirán y se fortalecerán sólo cuando interpreten las aspiraciones de las mayorías nacionales. En la actualidad, alquilan sus bayonetas, sin comprender que éstas al final cavarán la propia sepultura de la institución. Duele saber que nuevamente se utiliza al Ejército como instrumento de represión. Es difícil comprender que oficiales nacidos en cuna pobre sirvan a los intereses de los ricos. Se hace imposible aceptar que oficiales bolivianos sirvan intereses extranjeros.

Me entristece constatar que la generosa sangre de los jóvenes oficiales y de los soldados sea alegremente traficada a cambio de dólares provenientes de las arcas del imperialismo.

Se engaña a los oficiales y clases, diciéndoles que se combate al comunismo internacional y al mismo tiempo se les ordena que masacren multitudes inermes. Yo pido en esta ocasión que se medite sobre las proporciones de esta trágica farsa generada por los mandos militares para disfrutar las treinta monedas de Judas.

En los momentos más dolorosos de mi vida, rindo homenaje a los trabajadores, a los universitarios, a los mineros, a los estudiantes, a los campesinos y a los soldados revolucionarios que murieron en las heroicas jornadas del 21 de agosto. Ellos se han hermanado a mi valeroso regimiento "Colorados de Bolivia" en lucha por la Patria libre y justa.

Victoria o muerte. Viva Bolivia".

MAYOR RUBEN SANCHEZ VALDIVIA

